

EXPANSIÓN

fuera de

SERIE

Nº 607
28 DE ENERO
DE 2017



**"NUNCA HE
COLECCIONADO
POR EL HECHO
DE TENER"**

**PATRICIA PHELPS
DE CISNEROS**
EN LA INTIMIDAD
CON LA GRAN MECENAS
DEL ARTE
LATINOAMERICANO



“EL ARTE ME HA SALVADO DE MIS PROPIAS LIMITACIONES”

PATRICIA PHELPS DE CISNEROS

recibirá el próximo 20 de febrero el

Premio al Mecenazgo Iberoamericano

2017. En esta entrevista íntima narra

los detalles de la generosa donación

de 100 obras al MoMA de Nueva York.

Colecciona por responsabilidad, asegura.

Por CARMEN REVIRIEGO*

E

l pasado 17 de octubre fue un día más bien desapacible en Nueva York, pero no infructuoso; al menos en lo que a la Historia del Arte Contemporáneo se refiere. Enfrentando el fin de un convulso 2016, y ya frente a la omnipre-

sente campaña de Navidad, el director del MoMA de Nueva York, Glenn D. Lowry, sube al estrado de la sala de conferencias del museo y se parapeta tras el atril con el logo de la institución para hacer un anuncio y dar las gracias; ha elegido para la ocasión un azul vibrante en traje, camisa e, incluso, calcetines: Glenn D. Lowry da las gracias y anuncia que el MoMA acababa de recibir “la más importante donación de la historia del museo en arte latinoamericano”. Procedente de la Colección Patricia Phelps de Cisneros. La donación, explica, está compuesta de dos elementos, por un lado alrededor de 100 obras –alguna más– y, por otro, una estructura con los medios necesarios para establecer, en las mismas instalaciones del MoMA Midtown, el Instituto de Investigación Patricia Phelps de Cisneros para el estu-

dio del Arte procedente de Latinoamérica. En ese momento, Lowry clava retóricamente la cabeza en sus breves papeles –no hay duda de que sabe lo que va a decir– y con la vista profundamente fija en ellos *lee*. “Patty nos dijo que espera que este regalo, la combinación del corpus de la obra, y el establecimiento del Instituto, sea transformador, y cambie la forma en la que la Historia del Arte de Latinoamérica es contada en relación al movimiento moderno”. Ya con la mirada fija en los ojos de su invitada, tras una mínima pausa enfática, Lowry, el director de éxito que ocupa el apartamento del ático del museo valorado en más de seis millones de dólares, concluye literalmente como un caballero que compromete su honor pronunciando únicamente nueve palabras: “Patty, no hay duda de que lograremos tu objetivo”. No es protocolo, piensa firmemente en el compromiso que acaba de contraer.

ABSTRACCIÓN GEOMÉTRICA. Inmediatamente después, el tiempo justo que le lleva al director del MoMA extender la mano para invitar a Patricia Phelps de Cisneros (Venezuela, 1950) a subir los cuatro escalones y sentarse ambos en dos cómodas butacas, se produce una pequeña entrevista. Lowry formula *la* pregunta ante una donación que se suma a otros 40 cuadros que los Cisneros ya han ido entregando al museo a lo largo de los últimos 16 años: “Patty [utiliza el nombre por el que la conocen los allegados], ¿de dónde viene la decisión por la Abstracción Geométrica?”. “Quizá sería un buen tema de psicoanálisis”, bromea ella, “pero creo que es más sencillo, siempre he disfrutado estando rodeada de estas obras, fueron compradas por amor, no por ningún afán coleccionista en un principio... Pero sí me di cuenta de que muchas veces en el último rincón del almacén de la galería al que había que entrar quitando el polvo [hace el gesto divertido de sacudir el plumero] había una obra que había sido injustamente olvidada”.

Cada vez que me encuentro con Patty, ya sea en la magnífica exposición que realizó el Museo Reina Sofía hace ahora algo más de tres años, *La invención concreta*, en algún evento artístico, o cuando ha tenido la gentileza de acudir a Los Premios Iberoamericanos de Mecenazgo que organiza Callia, la empresa que presido, siempre me queda de ella ese recuerdo de cogerme de las dos manos y mirarme a los ojos como si dijera reencuentro o nos vemos de nuevo, yo creo que Patty Phelps de Cisneros suma lo mejor de dos mundos que están llamados a encontrarse de forma constructiva: el anglosajón, quizá más disciplinado (y, ¿rígido?) y el mundo iberoamericano, más vital (y, ¿excesivamente pasional?). Desde luego, cada encuentro, cada charla o esta entrevista ha significado para mí el asomo a una determinación enamorada, si se me permiten estas metáforas tan arriesgadas a las que los españoles, los iberoamericanos de este lado del Atlántico, somos tan aficionados.

Sin entrar en psicoanálisis mayores, no es difícil afirmar, con sólo un poco de observación e información, que por amplios lugares de la infancia y la juventud de Patty Phelps de Cisneros se extienden dos influencias innegables: por un lado, la de su tío, William Henry Phelps Jr., y el padre de este, William Henry Phelps Sr., quien, además de crear una saneada red de negocios y fundar nada menos que Radio Caracas, era un apasionado ornitólogo y ha llegado a ser parte de la historia esencial de esta disciplina. Aun antes de su retiro profe-





“Claro que hay placer al contemplar obras de las que me va a costar mucho desprenderme, pero al final no es el museo, ni el coleccionista, ni siquiera la obra lo que importa: es el autor”

SU COLECCIÓN
Phelps, 66 años, junto a una escultura de Franz Weissmann, en el Museo Reina Sofía, durante la inauguración de la exposición “La invención concreta”.

sional, en 1937, Phelps se embarcó en una expedición por Ayantepui junto con el Museo Americano de Ciencias Naturales en un viaje que duró cuatro meses, especialmente difíciles y fructíferos. En el 39, entonces ya sí retirado oficialmente, creó su fundación y se dedicó por completo a lo que él llamó la Scientia Amabilis, la Ornitología; su colección posee hoy más de 82.000 especímenes y su biblioteca se considera la más importante de toda Latinoamérica en esta temática. Su forma de hacer, de proyectar una visión y de aplicar una disciplina que aunaba pasión y rigor sin duda han *tocado* a esta mujer apasionada por el arte.

No parece difícil descubrir mucho de las aventuras de sus antepasados de origen paterno cuando acompaña a su marido, Gustavo Cisneros, en la expansión de sus compañías por todo Latinoamérica. Mientras Gustavo se reunía, Patricia visitaba. Una galería o una casa u otra, donde existía alguna obra que le interesaba y preguntaba si estaba en venta. Al mismo tiempo, charlaba con su marido y coincidían en la necesidad de evitar los localismos, los nacionalismos e incluso el ámbito latinoamericano, en la necesidad de poner al arte y los artistas de su tierra en un ámbito global.

La segunda gran influencia en lo que hoy es la Colección que ella misma identifica “con mi persona”, no es otra cosa que la ciudad de Caracas de los años 50, un Caracas que explotaba de modernidad en espacios públicos y que marcaría de una manera indeleble la forma de mirar del matrimonio Cisneros tal y como reconoce la propia Patty.

PREGUNTA. Patricia, pero hay una obsesión muy particular por la abstracción, una huida de la figuración...

RESPUESTA. Huida no, de hecho, hay otras colecciones como la del Orinoco o la de Traveler Artist, que no son abstractas en absoluto. Lo que sí sentí, impregnada como estaba del movimiento moderno que había vivido en mi ciudad, era una especie de sombra de abandono, de injusticia, de olvido. Pero en mi opinión, no era entonces una experta, me parecía que esas obras de autores, yo diría que de Argentina en los 30, Uruguay en los 40, Brasil en los 50 y Venezuela en los 60, eran del mismo nivel que las que veía en los principales museos del mundo. El hueco no es el arte latinoamericano, el hueco es el movimiento, la abstracción.

P. Con esta donación y con la creación del Instituto, ¿cree que las cosas han mejorado?

R. Creo que parte de la batalla se ha ganado, me ha llevado 30 años, pero hoy los museos de todo el mundo tienen en cuenta a Latinoamérica ante cualquier exposición o estudio sobre el arte moderno.

P. Y la función del Instituto...

R. Asegurar que el empuje continúa. Y el estudio continuado que dé profundidad y consistencia. Nada más. La donación incluye algo más de 100 pinturas, esculturas y trabajos en papel de 37 ▶



DONACIÓN. Patricia Phelps con Glenn D. Lowry, director del MoMA. Detrás, “Painting 9”, de Hélio Oiticica (1959).

▶ artistas, como Lygia Clark, Hélio Oiticica, Lygia Pape, Jesús Rafael Soto, Alejandro Otero. Algunos de ellos entran por primera vez en el museo...

P. ¿Por qué el MoMA?

R. Porque es un museo que nació con la vocación inclusiva hacia Latinoamérica, si no me equivoco, la exposición de Diego Rivera fue la segunda individual que hizo el museo, estaba en el ánimo de los fundadores. La donación, además, no busca sólo que un artista determinado esté representado, busca la profundidad. Por una obra no se puede entender a un artista, por eso hay también narración y estudio, algo muy importante, sobre todo en algunos autores.

P. Son muchos los años que lleva dentro del Comité Directivo del Museo, desde 1992, y ahora también se ha incorporado su hija Adriana.

R. Adriana no es sólo el futuro, es el presente. Una de las cosas que más me importan es estar encima de lo cotidiano, de lo que está pasando, y en eso la colaboración de Adriana es imprescindible.

P. ¿Otra vez corazón y razón?

R. Mira, Carmen, una de nuestras políticas ha sido la de préstamos, la de que las obras viajen para que se vean. Si no se ven, no se puede uno enamorar de ellas, no se puede entender su sitio en la Historia del movimiento contemporáneo. Hoy colgar una obra de Carlos Cruz-Diez, de Juan Melé o de Lygia Clark [a la que el MoMA dedicó una retrospectiva en 2014] en una exposición junto a artistas europeos y norteamericanos es algo natural. Hoy se sabe y se reconoce que pertenecen, que tienen su sitio. Pero estas cesiones hacen que mi casa cambie y de pronto se vea invadida por paisajes y figuración y todo es distinto. Cuando mi casa se llena de abstracción modernista o... [pienso para mí: "Sí, sí, Willys de Castro fue uno de los firmantes del manifiesto. Recuerdo esa radicalidad de la abstracción absoluta donde no cabe la menor referencia a la realidad, salvo a una realidad, si acaso, geométrica"]..., la casa se llena como de una especie de espiritualidad. Creo que con eso sí conecto. Yo nunca he coleccionado para tener, sino para ejercer una responsabilidad. Claro que hay placer al contemplar obras de las que me va a costar mucho desprenderme, pero al final no es el museo, ni el coleccionista, ni siquiera la obra lo que importa: es el autor. No todo es tangible en una obra de arte, casi diría que todo lo contrario.

P. ¿Fue por eso por lo que creó el "Travel Fund"? ¿Porque sólo viendo las obras y el contexto se pueden entender?

R. Claro. Si los curadores no ven las obras, las obras no van a ser vistas en los museos. El *Travel Fund* no existe ya, queda incorporado dentro del Instituto con sede en el MoMA, que es el que se va a encargar de dar ese peso de consistencia inmaterial. Lo imprescindible de lo intangible.

P. ¿De qué salva el arte a la Humanidad y de qué ha salvado a Patricia Phelps?

R. En mi caso el arte me ha salvado de mis propias limitaciones. El arte es una manera de entrar en contacto con las ideas y el espíritu de otras personas que ven la vida de otra manera. El arte es sinónimo de aprendizaje, y siento que he tenido el privilegio de tener el arte como mi gran universidad de vida.

P. ¿Cómo se aproxima al tema de la curaduría?

R. Creo recordar que las primeras contrataciones se realizaron a principios de los 90. Nunca tuve en la cabeza un museo. Pero sí que las obras estuvieran en los museos. En realidad, es una faceta que



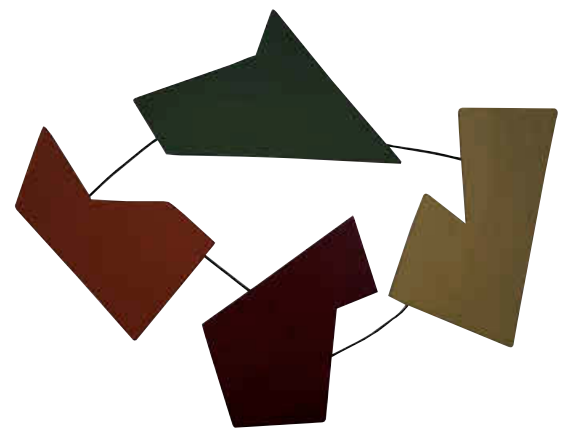
PROYECTO PARA UN MURO EXTERIOR. Carlos Cruz-Diez (Venezuela, 1923). Clavijas y polímero acrílico pintados sobre madera. Mide 40 x 55,2 x 6,4 cm (1954-1965).



Más de 100 pinturas, esculturas y trabajos en papel de 37 artistas latinoamericanos. La cifra de donaciones de Patricia Phelps al MoMA es contundente. Es un museo especial para ella, puesto que nació con "la vocación inclusiva hacia Latinoamérica, estaba en el ánimo de los fundadores", explica. Volcada en poner en el mapa a los artistas latinos, la mecenas siempre ha defendido que si ha coleccionado ha sido con el fin de ejercer una responsabilidad. Seleccionamos cinco de ellas.



ACTIVE OBJECT
Willys de Castro (Brasil, 1926-1988)
Cubo rojo y blanco, lienzo al óleo sobre madera. 25 x 25 x 25 cm (1962).



RELIEF Nº 30. Raúl Lozza (Argentina, 1911-2008)
Estructura en madera y metal pintado. 41,9 x 53,7 x 2,7 cm (1946).



IRREGULAR FRAME Nº2
Juan Melé (Argentina, 1923-2012)
Óleo sobre tabla. 71,1 x 50,2 x 2,5 cm (1946).



UNTITLED. Ivan Serpa (Brasil, 1923-1973)
Óleo sobre lienzo. 116,2 x 89,5 cm (1954).

“Creo que parte de la batalla se ha ganado, me ha llevado 30 años, pero hoy los museos de todo el mundo tienen en cuenta a Latinoamérica ante cualquier exposición o estudio sobre el arte moderno”

me gusta delegar, la colección es una cosa y las exposiciones otra muy distinta. Son lecturas que a veces me sorprenden. Me gusta dejar que otros interpreten. Me parece importante para seguir ensanchando lo que significa cada obra y lo que significan varias de ellas en conjunto.

Patricia es sin duda una mujer atractiva, segura de una forma muy femenina, cuando expone una convicción lo hace a través de un proceso que casi puedes ver a través de sus ojos azules como se puede ver en un niño “las sinapsis” formándose frente a un objeto o una experiencia nueva. Los ojos de Patricia Phelps de Cisneros parecen estar conectados directamente no a una parte concreta de su cerebro, sino al cerebro mismo, de tal manera que tienes la sensación de que puedes ver cómo palabras y argumentos se van formando en su cabeza y su mirada se vuelve transparente a su pensamiento. Es, realmente, un espectáculo verla pensar, no habla de forma aprendida, habla de forma articulada. Su memoria no es almacén, es algo vivo que puedes ver cuando mueve la mano como limpiando el polvo al almacén de una galería o cuando te habla de un paisaje que descubrió con su marido Gustavo... Un paisaje que, sin ser nada, prometía, pero poco más. Aun así, lo compraron con esa ilusión que busca el asombro.

PERIODISMO. No hay entrevista objetiva. Tal cosa no existe.

Todo tiene perspectiva. Puede parecer pueril o no, pero yo no puedo evitar establecer una comparación con Peggy Guggenheim y ver dos formas absolutamente contrarias de estar apasionadas por el arte. Peggy encontraba personas –amantes, maridos, amigas...– en un París y en una Europa que eran pura ebullición. Patricia no encuentra realmente, *desvela* lo que estaba cubierto por el olvido, la desidia o el tiempo. Y le pone trabajo. A Peggy, las cosas del arte le pasaban en la vida; a Patricia parece que le pasan en el espíritu primero y luego encuentra la fuente de esa pulsión que le viene del amor a su tierra como le vino a su antepasado ese perseguir pájaros. Perseguir lo que vuela es metáfora de quimera; perseguir lo que no tiene contacto con la figuración, con el mundo conocido, es libertad.



FAMILIA CULTURAL

La mecenas lleva más de cuatro décadas apoyando el arte y la educación, poniendo especial interés en América Latina. En la década de los 70, Patricia Phelps crea junto a su marido, Gustavo A. Cisneros (en la foto, a la dcha.), magnate de la comunicación, la Fundación Caracas con el propósito de mejorar la educación en todo el continente, así como con el fin de fomentar el

conocimiento y la herencia de la región para aportar su granito de arena a la cultura internacional. La Colección Patricia Phelps de Cisneros se funda a principios de los 90 y, en 1992, también entra a formar parte del Comité Directivo del MoMA, donde ahora se ha incorporado su hija Adriana (en el centro), quien, como defiende su madre, “tiene una enorme capacidad de gestión”.

lunch por primera vez, tú dejaste muy, muy claro que tu intención era que el museo se volviera más y más internacional. Más de lo que era hasta el momento, y que Latinoamérica sería una parte muy importante de esa internacionalización. Y cuando hablaste de seguir la intención de los fundadores y seguir ¿el *momentum*?, tú, tú [dice tocándose la sien y bajando un poco la mirada como recordando], tú fuiste quien puso esa idea en mi cabeza de que quizá yo podría hacer un día que estos artistas subestimados ocuparan el lugar que les corresponde”. Fin del evento. ◀

* Carmen Reviriego, experta en arte y mecenazgo, es presidenta de Callia.

Los Premios Iberoamericanos de Mecenazgo 2017 se entregan en Madrid el próximo 20 de febrero. premiosdemecenazgo.com Más información sobre la colección de Patricia Phelps en: coleccioncисneros.org

ESTE MES TELVA + belleza



LA GUÍA MÁS COMPLETA:

NUEVAS MARCAS QUE TIENES
QUE FICHAR, ÚLTIMAS TENDENCIAS
EN **MAQUILLAJE Y ALIMENTACIÓN...**
¡NOTE LO PIERDAS!

CADA MES LO ÚLTIMO Y NO SÓLO EN MODA.

